

DE LA FIESTA NACIONAL

LAS CORRIDAS DE LA SEMANA GRANDE

LA CASA DE LOS ESCÁNDALOS

Cogida del buen banderillero Morenito de Valencia

Camará y cómo se está poniendo la Universidad del Chofrel Como que si somos así, no ya los Doctores en tauromaquia, sino hasta los recién Licenciados, no van a querer venir a dar clases a sus aulas, aunque Ucelayeta les pague doble jornal. ¡Y miren ustedes por donde podíamos llegar a la supresión de la fiesta bárbara y exótica, que dicen los "pikides"! O traer toreros regionales.

To ya sé cómo al salir hoy a la calle y sentirme bien visiblemente en la terraza de un café, me vendrían a dar la enhorabuena los que tiran almohadillas y seagan en cuadrilla a los toreros —¡porque a eso se ha llegado para vergüenza nuestra— y tengo la seguridad de que una revista escrita en bruto, halagando a los gritones y diciéndoles que hacen muy bien, tendría un éxito loco. Pero yo tengo el temperamento adulador, ni me voy con las masas cuando creo que éstas no obran bien. ¿Qué quieren ustedes? Prefiero que me comprendan unos pocos, a que me jaleen y me aplaudan muchos, si aquellos pocos son de los que pierden el respeto a sí mismos y los otros muchos son de los que arrancaron ayer a un caballero de la grada 9 que estaba con una señora respetable, la frase de: ¡y es esta la cultura de San Sebastián! Frasecita que nos hizo bajar la cabeza, no poco avergonzados.

¡Por qué armó ayer el escándalo el público en el sexto toro; porque era chico? Pues ahora verán ustedes la razón que le asistía.

El espectáculo más interesante estuvo ayer en el desolladero. Inmediatamente después de arrastrado el sexto toro se presentaron allí dos delegados gubernativos con el presidente de la Sociedad, señor Ucelayeta, y en presencia de numeroso público en el que había muy buenos aficionados y el que para mí tiene más autoridad, don José María Angulo, requirieron al veterinario señor Recalde para que diese por escrito un certificado de la edad y del peso de los toros. Yo estaba entre el numeroso grupo de aficionados; después de lo ocurrido creí necesario documentarme «de visu» para no incurrir en la injusticia de llamar a secreto impuber a un toro hecho.

El veterinario, señor Recalde, hizo poner las seis cabezas en línea y fué examinando las bocas detenidamente ante el delegado gubernativo de mayor categoría. ¿Saben ustedes, lectores amables, lo que certificó? Pues que los seis toros tenían cuatro años y cinco yerbas, «chetas». De modo que por ahí no hay discusión: toros.

Mientras se hacía esa operación, entre el público había discusiones respecto al peso del sexto toro, y algunos, no imprevedibles, opinaban que aquel toro era mayor que el segundo que el público había dejado pasar sin la menor protesta. Pronto vino «la romana» a comprobarlo. El peso de los miras de ayer fue éste: Primero, 274 kilos; segundo, 261,50; tercero, 261,50; cuarto, 264; quinto, 335 y sexto, 244,50. Total, 1621,50 kilogramos, con un promedio de 270,25 por toro.

¡Ven ustedes por algún lado la sabiduría y la justicia del público protestante? En cuanto a la sabiduría queda demostrada con el hecho de pedir la sustitución de un miras que estaba arreando bravo a los caballos, por un so-

brero de Salas, y en cuanto a la justicia... ya lo ven ustedes. Pasó sin la más ligera protesta el toro segundo, que pesaba menos que el último y fué protestado ruidosamente éste porque era colorado y este color disimula menos que el negro, y porque salió detrás de un cebón que pesó 335 kilos. ¡Porque eso, sí: la corrida era desigual, habiendo entre el segundo toro y el quinto una diferencia de cerca de 400 kilos!

Pero además, y para que se vea cómo se equivocan todos esos inteligentes, en la corrida de Veragua hubo un toro, el tercero, que pesó 236 kilos, o sea menos que el segundo y el sexto de ayer; la corrida dió un promedio de 266 kilos, o sea nueve kilos menos que la de ayer, por cada toro... ¡y todos tan contentos!

¡Por qué protestaron, pues, aquel toro de ayer? ¡Porque le tocoó a Chicuelo y tal vez en la plaza hubiese inteligentes que gritaban, creyendo que era «martingala»! Pero esto merece capítulo aparte.

Chicuelo está dejado de la mano de Santa Coleta y Santa Verónica —las dos Patronas de las corridas de toros— y hasta creo que está dejado de la mano de Dios. Porque la labor que está realizando —¡quién tuviera su edad, decía un tal Rafael Guerra!— es para retirarse de los toros o para ir arrastrando un nombre, que a estas horas debía ser célebre, por plazas de segunda categoría, cobrando como un novillero.

Chicuelo sabe y Chicuelo puede, pero a Chicuelo no le da la reverendísima gana de hacer nada a derechas, y como el público sabe que cobra como cobraba Joselito, tampoco le da la gana de soportarle la mandanga. Nadie está obligado a tocar las castañuelas, pero el que las toque por su gusto, en público, y cobrando, debe tocarlas bien. Lo mismo ocurre en el toro. ¿Quién le obliga a Chicuelo a pasarse malos ratos toreando? Nadie, a no ser su familia. Pues de salir a torear debe hacer todo cuanto sepa y pueda, demostrando que quiere justificar lo que cobra. Ayer estuvo tan mal como los días anteriores y con decir esto está dicho todo. Cuando salíamos de la plaza,

un espectador decía que prefería ver al Gitanillo de Riela, que por lo menos es muy valiente y cobra una insignificante al lado de este joven.

Sentada la afirmación de que ya no puede esperarse nada de Chicuelo, pasemos a decir que el público, en el sexto toro estuvo completamente incivilizado, tirando al ruedo las almohadillas para que todos estuviesen en grave riesgo, y cuando al terminar su faena y largarse más que de prisa, intentaron agredirle de obra en el patio de caballos. Gracias a que unos soldados, paisanos suyos, lo defendieron y repartieron alguna que otra «torta», pudo salir ileso.

¿Verdad que es muy bonito, muy culto, muy «de hombres», eso de ir a pegar a un mozalbete en cuadrilla? ¡Por qué no se atrevieron con los soldados andaluces que lo protegieron? Consta, pues, mi más enérgica protesta contra Chicuelo por su labor y contra los que intentaron pegar a Chicuelo?

Saleri volvió a demostrar ayer que es el que más sabe de toros, de todos cuantos se visten de torero. Su primero, a pesar de ser de Miura, era completamente «tontolón», una breva de Vuelta Abajo, y el hombre se la fumó, saboreándola como un beneditino.

Lo toreó muy bien y después tomó los palos. Intentó cambiar, en la misma forma y en el mismo terreno que lo hizo con el Guadalest de la primera corrida, pero el toro no le embistió y cambió de parecer, colocando un magnífico par al cuarto. Después le sopló otro, mejor todavía, y terminó con uno, sesgando por dentro, que fué un derroche de hígados, corazón y demás «visceras». La plaza echaba humo con los aplausos, cuando Saleri tomó los trastos y la ovación continuó con la misma o mayor intensidad ante aquella faena bonita, valiente, templada y adornada, que terminó con una buena estocada que tiró al bicho patas arriba. Hubo oreja, vuelta al ruedo, devolución de prendas, etcétera. El público estaba contento. ¡Por lo menos habíamos visto algo!

Su segundo toro —el cuarto— distaba

mucho de ser la perita en dulce. En banderillas se defendía como un condenado y a la muerte llegó tirando cornadas hasta a los mosquitos. ¡Lastima que no pudiera darles, a ver si nos dejaban vivir!

Saleri no intentó «fingear». Se defendió valientemente de las tarascadas que le tiraba aquel socio y en cuanto le «ajuntó» las manos, le entró con una estocada dada con mucha habilidad, se lo quitó de delante y le aplaudieron. Se le volverá a ver con gusto al romanonista Julián Sáiz.

Varelito terminó ayer su actuación en esta plaza, y su papel ni ha subido a las alturas inmarcesibles de la fama, ni ha descendido a los abismos de la impopularidad. Ha dado su nota característica, que es la de la valentía y ha procurado en todo momento complacer al público, que se lo ha agradecido aplaudiéndolo.

Ayer, como los días anteriores, estuvo valiente con el capote, y con la muleta y mató a su primero de un pinchazo y una casi entera buena, que bastó. Pero no hubo aquel estilo de matador que el público quiere ver en Varelito con todos los toros y aunque le aplaudieron, lo hicieron tibiamente.

En su segundo —el de los 335 kilos— hizo un gran quite en una caída al descubierto y a la hora suprema le dió cuatro mantazos de alifio, para un pinchazo bueno y otros tantos para una estocada mejor que tiró al toro patas arriba. Hubo también palmas, pero sin entusiasmo. Lo dicho: ni arriba, ni abajo.

Morenito de Valencia, el gran banderillero, había puesto un magnífico par al segundo toro y el público se lo había premiado con una gran ovación. Estaba el diestro junto a un burladero donde había otros dos toreros, cuando se arrancó muy fuerte el toro, cogiendo de lleno al banderillero, corneándolo e hiriéndole, según se vió desde el primer momento, pues comenzó a brotarle sangre por la pantorrilla izquierda, siendo conducido rápidamente a la enfermería. La cogida impresionó mucho porque fué terrible y aparatosa. En la enfermería procedieron a curarle de una herida que le atravesó «el mómio» de la pantorrilla, con orificios de entrada y salida. Afortunadamente, no le interesó órganos importantes y la herida fué calificada de pronóstico reservado. Pero tardará en cicatrizar y en hacer carne bastantes días.

El valiente y notabilísimo banderillero estaba anoche muy tranquilo.

Durante el día de ayer se acentuó la mejoría del simpático Ricardo Anlló (Nacional). El reputado doctor Egaña, que desde el primer momento se encargó de su curación, le visitó ayer mañana encontrándolo bien. Por la tarde le levantó el apósito, viendo que la herida presentaba muy buen aspecto. Le hizo una cura minuciosísima y el herido quedó muy tranquilo.

Ayer mañana se descajonaron los toros de Villamiarta que el domingo matarán, mano a mano, Chicuelo y Granero. Es una corrida bonita de veras.

¡A ver si algún día podemos dejar de llamar «la casa de los escándalos» a la Universidad del Chofrel!

GORROCHA.

Esta noche y mañana NUEVO PROGRAMA de la

Chauve Souris

en el TEATRO VICTORIA EUGENIA

LEGION EXTRANJERA

Españoles y Extranjeros: Se crean dos Banderas de Legionarios (4.ª y 5.ª).

Muchos de los primeros Legionarios son ya SARGENTOS y serán SUBOFICIALES y OFICIALES. Prima de enganche: 700 pesetas por cinco años; 500 por cuatro; muy buena comida; soldada extraordinaria, que aumenta con los años de servicio.

Presentarse en el Banderín de enganche. ¡Venid en seguida!

CARROCERIAS CARLOS BRIZ Y COMPAÑIA

Han trasladado sus talleres de Atocha X, a los nuevos locales de Eguía. Montados con todos los adelantos modernos para la construcción de carrocerías automóviles. CONSULTEN PRECIOS TELEFONO 1956. SAN SEBASTIAN